

/// William Blake: Los Sistemas de Opuestos y su Relación con el Conocimiento

"Without Contraries is no progression.

Attraction and Repulsion,

Reason and Energy,

Love and Hate,

are necessary to human existence."

El Matrimonio del Cielo y el Infierno es la imagen de un mundo que existe por la acción dialéctica de los contrarios, un mundo de oposiciones en el cual Blake parece estar inmerso. Opositor y opuesto al orden establecido y a las leyes ("One Law for the Lion & Ox is Opression"), su actitud es radical en sus confrontaciones con el empirismo filosófico, el racionalismo, el cientificismo, la religión constituida y la sociedad política, extendiéndose la anarquía al campo estilístico: "...para él, la poesía, como la acción, debe generar su forma desde dentro, romper las estructuras convencionales, ser libre expresión de la energía." Este estilo anárquico es observable en *El Matrimonio del Cielo y el Infierno* donde poesía y prosa aparecen combinadas. Tal vez por eso opta por una forma compulsiva de escritura (antecedente de la escritura automática) y rescata el mecanismo del pensamiento analógico.

Blake es en gran medida un revolucionario. La revolución se hace en él, sinónimo de renovación, renovación de la energía y del poder que da la vida, urgencia por conseguir que la imaginación trabaje con el máximo rendimiento. La idea de transformación y de reforma está implícita en la lógica binaria que emplea a lo largo de su obra. Los contrarios resultan siempre necesarios en tanto generadores de la tensión que la vida requiere. El concepto de coexistencia de los contrarios está muy fuertemente anclado tanto en el *Matrimonio del cielo y el Infierno* como en *Canciones de Inocencia y de Experiencia* cuyos sugerentes títulos anticipan la noción de opuestos que los textos desarrollan. *The Tiger*, por ejemplo, es uno de los poemas en los que más claramente puede leerse la idea de la coexistencia: belleza y maldad, cordero y tigre. El tigre constituye una "temible simetría". Esta mezcla despreocupada de simetría y fiereza, crueldad y ternura parece ser obra de la indiferencia divina, de un creador en el cual también coexisten el bien y el mal.

Blake reelabora los conceptos tradicionales, supera las fragmentaciones impuestas y logra un cuadro del universo en el que Dios, hombre naturaleza; eternidad e instante; presente y pasado, concreto y abstracto, absolutamente todo es visto como unidad indivisible. Pero esta totalidad no es entendida como pacífica armonía o quietud, es vitalidad, fuerzas inagotables que debaten. Blake tiene la capacidad de articular cada manifestación con la totalidad. Hombre y naturaleza dejan de oponerse, desaparecen los paraísos y los infiernos y todo entra en una dinámica en la que bien y mal son relativos, en la que cuerpo y alma son inseparables: "Man has no Body distinct from his Soul for that calld Body is a part of Soul discern'd by the five Senses, the chief inlets of Soul in this age." No hay contrarios sino complementarios.

Blake deconstruye la dicotomía bien-mal del dogma moral y arma una estructura ética nueva dada por el conocimiento del más allá. A partir de esto, surge una importante distinción entre "visión sencilla" y "visión doble", entre ver la realidad como algo material o como algo espiritual; una visión cotidiana, de todos los días en contraposición con la imaginativa. El hombre regenerado de la mística de Blake ve la naturaleza diferente en cada uno de sus rasgos, es decir, como unidad humana y, a su vez en relación con la divinidad. La visión simple convierte la naturaleza en abstracción reduciéndola a fórmulas algebraicas. La visión doble se relaciona con el pensamiento analógico de los isabelinos: analogizar lo diminuto con lo inmenso ("Ver el mundo en un grano de arena/ Y el cielo en una flor silvestre,/ Tener el infinito en la palma de la mano/ Y la eternidad en un segundo") y se adquiere ejercitando la acción e impulsando el intelecto a forzar la visión hacia adentro, para que el místico, de este modo, entre en la eternidad. Para alcanzar la doble visión el hombre cuenta con sus cinco sentidos: "If the doors of perception were cleansed every thing would appear to

man as it is, infinite" Esta agudeza perceptiva sólo se logra a través de la libertad de las pasiones, con la satisfacción de los deseos del cuerpo: "En el cielo se admite a los hombres, no porque hayan dominado sus pasiones, o porque no las tengan, sino porque hayan cultivado su entendimiento."

La idea de visión está asociada a la imaginación, única forma de conocimiento para Blake ya que, a diferencia del pensamiento racional, admite la copresencia de contrarios. La imaginación es la facultad de visión, el poder en el hombre y en el mundo. El poder que hace al poeta y el mundo de la imaginación es el mundo de la eternidad. La visión divina alcanza lo infinito gracias a la visión espiritual y ésta se alcanza por medio de la oración y la práctica del arte. "No razonaré, ni compararé: mi tarea es crear." Para Blake arte, religión, profecía, mística son una misma cosa. El espectáculo de imágenes que suscita la visión, está contenido en el mundo real y en la imaginación del artista que lo transforma. El sujeto ya no se encuentra dominado por el contexto, se convierte en creador dentro del espacio y el tiempo en que vive, la imaginación es activa, la percepción es creativa y el producto del artista se valora como único. Blake rompe con la idea de razón (que implica la represión de los sentimientos y las sensaciones) porque va en contra de percibir el infinito y el ser espiritual, y con la necesidad empirista de definir los límites del conocimiento, ya que la percepción humana se contiene en un reino "supersensorial" de difícil definición.

La imaginación es para Blake el principio creador por excelencia, el medio por el cual se accede a la verdad, la única forma de conocimiento y está asociada a la fe. Sin creer es imposible conocer. El acceso a la verdad se logra por la fusión del espíritu y el cuerpo que está representado por los cinco sentidos. La aprehensión de la realidad depende de la experiencia individual, hay tantas posibilidades como personas.

En una de las "fantasías memorables" de *El Matrimonio del Cielo y el Infierno* se narra cómo el conocimiento es transmitido de generación en generación. La descripción incluye a un hombre-dragón limpiando la boca de una caverna (que puede ser pensada como puerta de la percepción); una víbora símbolo de la tentación, el pecado, el mal; águilas que hacen que el interior de la caverna sea infinita; enérgicos leones rugientes, formas sin nombre, fuego y metales preciosos que, al final del proceso, son convertidos en libros.

El mundo de Blake se parece bastante a un libro. Es fantasía, imaginación, poesía, creación. Es la unión de incontables visiones/lecturas que coexisten, generando este mundo/libro multiforme, heteróclito, infinito.

María Jimena Rodríguez